

Luis Salinas Madrigal (1938-2009)

Obtener datos para realizar la semblanza de un colega es cosa sencilla; hablar de éste, cuando ha sido amigo y compañero, dificulta la tarea. Su sorprendente deceso me dejó atónito, ya que recientemente habíamos tenido la oportunidad de conversar y se veía en muy buen estado de salud. Luis falleció el 18 de febrero de 2009, después de una corta enfermedad, en la ciudad de Saint Louis Missouri, Estados Unidos.

Luis Salinas Madrigal nació en la Ciudad de México el 7 de mayo de 1938. Desde muy temprana edad se distinguió por su amor al estudio. Por razones familiares residió en diferentes estados de la República Mexicana en sus años juveniles: estudió el bachillerato en el Instituto de Letras y Ciencias de Nayarit (1950 a 1956); radicó de 1956 a 1958 en Veracruz, donde cursó en la Universidad Veracruzana los dos primeros años de la carrera de Medicina, misma que terminó en 1961 en la Universidad Nacional Autónoma de México, y bajo la dirección del Dr. Ruiz Pérez Tama-
yo se especializó en anatomopatología, en el Hospital General de México.

En 1965, después de aprobar el ECFMG, viajó a Chicago para hacer la subespecialidad en nefropatología, al Hospital Michel Reese, con la dirección de los doctores

Conrad Pirani y Victor Pollak, padres de la técnica e interpretación de la biopsia renal. Se trasladó a Los Ángeles, California, donde obtuvo el Board Americano de patología anatómica en 1969. En esa ciudad, bajo la supervisión del Dr. Benjamin Harrison Lowding (uno de los fundadores de la patología pediátrica), se preparó en patología pediátrica, en el Children's Hospital. Posteriormente viajó a Francia para incrementar sus conocimientos en el tema, donde laboró con la Dra. Renée Habib.

Regresó y se estableció en México, donde desempeñó el cargo de jefe de Anatomía Patológica en el Instituto Nacional de Pediatría (1970 a 1973), conocido en

ese entonces como IMAN. De 1974 a 1983 dirigió el departamento de Patología del Instituto Nacional de Cardiología de la Ciudad de México.

En enero de 1984 regresó a Estados Unidos, donde laboró en el Cardinal Glennon Children's Hospital de Saint Louis Missouri hasta 1997, y posteriormente se trasladó al Hospital Universitario de la misma ciudad, donde permaneció hasta su deceso. Ahí se encar-

gó de organizar el área de nefropatología, que ha sido de gran ayuda para los nefrólogos locales y de los estados vecinos, ya que en ella se han procesado centenares de biopsias renales, estableciendo diagnósticos de inmunofluorescencia y parciales de microscopia en pocas horas, y la totalidad del estudio en un máximo de 24 a 48 horas.

Luis se distinguió por su alto rigor académico. Hizo importantes contribuciones a la nefropatología moderna;



Personal de nefropatología y de nefrología del Hospital Michael Reese de Chicago, 1968. El Dr. Luis Salinas es el cuarto, de izquierda a derecha, de la fila posterior. Los doctores Pirani, Pollak y Velásquez Forero aparecen en el segundo, tercer y quinto lugar de derecha a izquierda, respectivamente, de la fila anterior.

La versión completa de este artículo también está disponible en:
www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

publicó diversos artículos en revistas indizadas y de alto impacto científico. Entre éstos, el publicado en 1975 con el maestro Pirani en el *Kidney Pathology Decennial*, titulado *Evaluation of Percutaneous Renal Biopsy*, que sigue siendo la guía para examinar y manejar con léxico accesible las biopsias renales, además de material de consulta para la mayoría de los nefropatólogos. Luis formó parte del comité de Banff para la clasificación de la patología de los alotrasplantes renales, publicada en 1999 en *Kidney International* como “The Banff Working Classification of Renal Allograft Pathology”, que también ha tenido gran impacto científico. Otras de sus contribuciones fueron diferentes capítulos en libros relacionados con nefropatología; formó parte del Comité Científico de diversas revistas médicas y era miembro del Consejo Mexicano de Anatomopatólogos. Tuvo gran interés en la formación de recursos humanos, habiendo destacado la preparación de G. Ramón García (nefropatólogo del Hospital Infantil de México Federico Gómez), de la Dra. Helen Liapis (profesora de Patología e Inmunología de la Universidad de Washington en Saint Louis Missouri) y de otros nefropatólogos, como Roberto García, Eugene Taboda, Cherise Cortese, entre otros. Luis fue designado como el mejor profesor por la asociación de residentes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Saint Louis en 2006. Siento que la nefropatología y la nefrología acaban de perder a uno de sus líderes.

Además de su dedicación a la medicina, fue un hombre de extensa cultura. Era un melómano que disfrutaba de Bach y Beethoven, así como de la música sefardí. Era un gran ad-

mirador del Greco, Picasso y de los impresionistas. Realizó diferentes viajes por el mundo, interesándose en la historia de varias culturas, principalmente de la persa. Viajó a Irán, donde hizo diversas amistades. Su sensibilidad fue influenciada por el pensamiento de Zoroastro, considerando sus enseñanzas como la fuente principal de la espiritualidad Judía, Islámica y Cristiana, religiones por las que tuvo un gran respeto. Su interés en otras culturas no sobrepasó la que tenía por la propia, pues la tenía en un lugar muy especial. Fue un guía excelente para los visitantes extranjeros a los que mostraba con gran conocimiento y orgullo las joyas arqueológicas nacionales. Su biblioteca llenaba todas las paredes de su casa e inundaba, inclusive, las habitaciones de sus hijos.

Su gran calidad humana lo demuestra su maravillosa familia, que está compuesta por María de los Ángeles Barrenechea Suso, nacida en Bilbao, España, con quien contrajo matrimonio el 12 de diciembre de 1964; sus cinco hijos: Martha, Gonzalo, Federico, Mariana y Jimena, y sus nietos de los que fue un maravilloso abuelo, y aunque no vivía cerca de ninguno, les llamaba muy frecuentemente. Disfrutaba el estar con todos ellos de vacaciones una vez al año, llevándolos al mar. A todos ellos dedico esta pequeña semblanza uniéndome a la pena que les causó su desaparición.

Dr. Francisco Velásquez Forero

*Hospital Infantil de México Federico Gómez,
Laboratorio de Metabolismo Mineral Óseo,
México, DF*